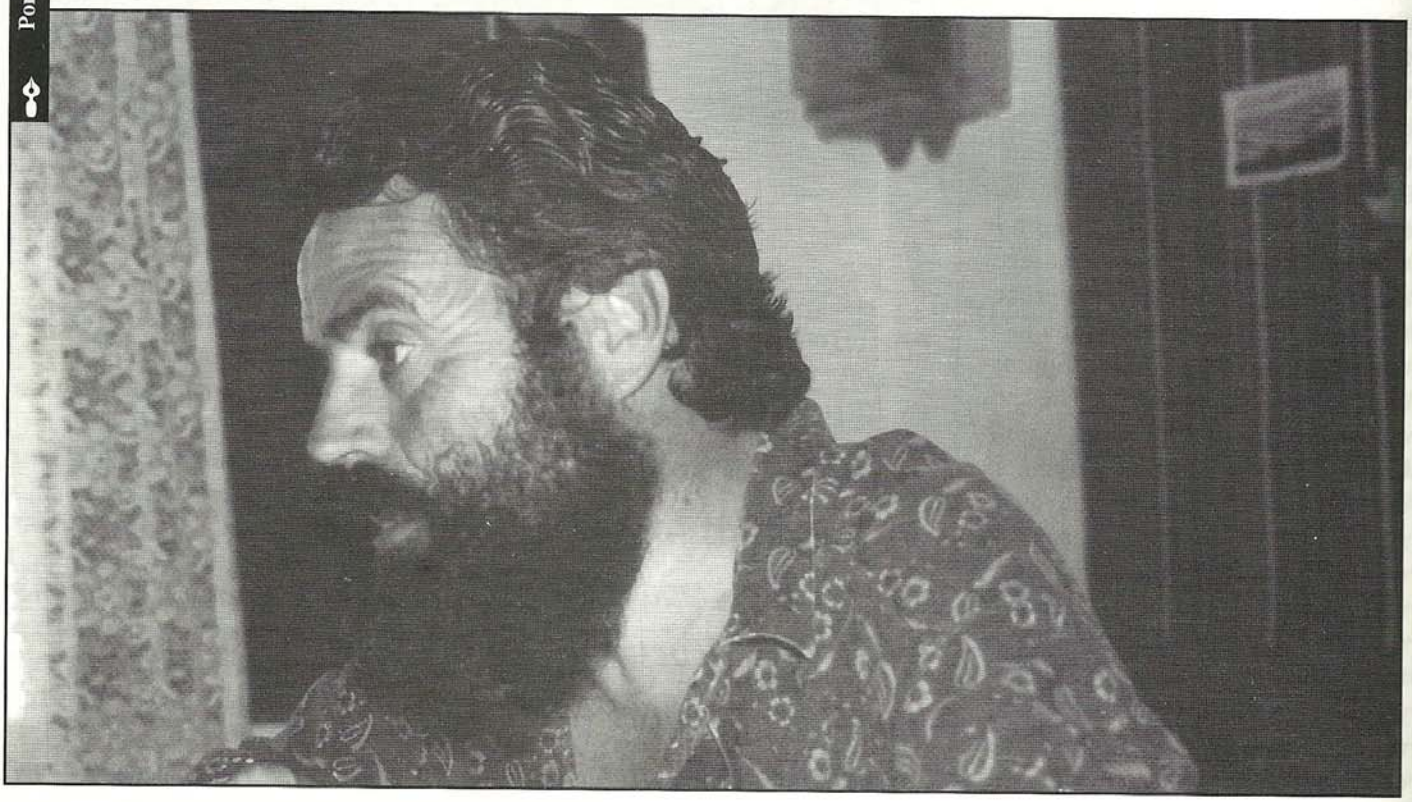
Por Benjamín Forcano y Evaristo Villar

Juan Manuel Sánchez Gordillo



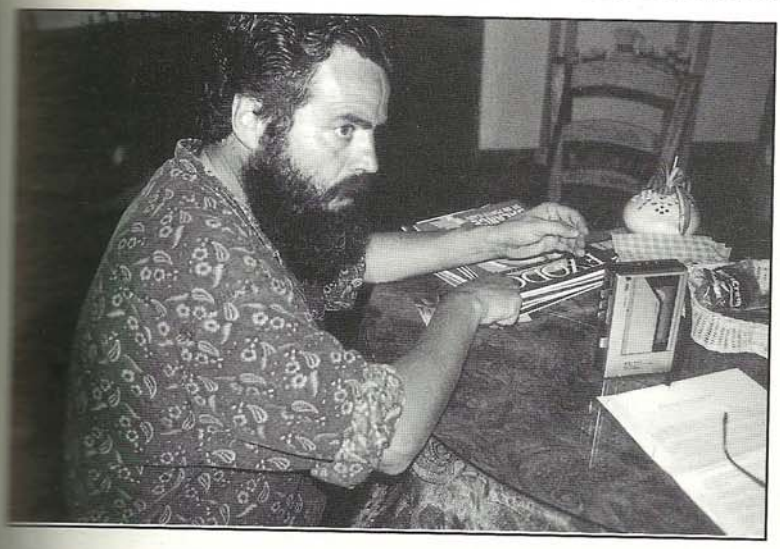
Juan Manuel, de padre electricista y abuelo jornalero y albañil, tiene cuarenta años y es en la actualidad alcalde del pueblo sevillano de Marinaleda, que tiene 3.000 habitantes. En ese cargo lleva ya quince años. Desde el año pasado, es diputado de Izquierda Unida y parlamentario andaluz. Es también uno de los principales líderes del Sindicato Obrero Andaluz, creado en 1973.

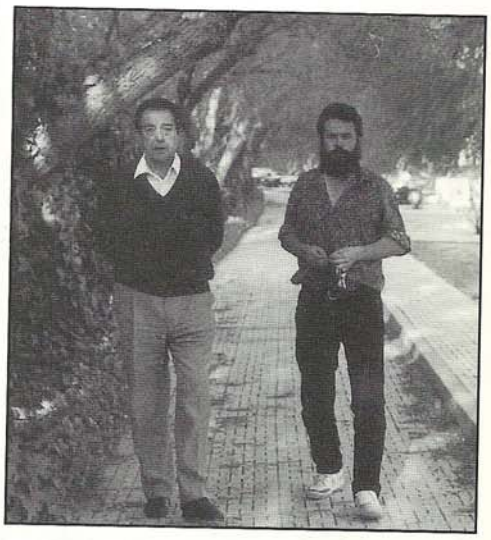
Ha pasado por cuarenta juicios, aunque sólo fue condenado una vez a dos meses de cárcel condicional por haber ocupado una finca en 1978. En abril del 94 bloqueó con 1.500 jornaleros la vía del Ave, lo que en este otro abril del 95 le hizo parar en la cárcel de Granada, aunque por breves horas.

Es una mezcla de conspirador, utópico y revolucionario. No es aventurado afirmar que hay en él más de guerrillero que de sindicalista y parlamentario.

–Juan Manuel, ¿en el desarrollo de tu vida encuentras algunas circunstancias que han condicionado tu actual opción política?

Bueno, lo que a mí me ha condicionado ha sido la propia gente, la propia realidad en que yo me he movido. En Marinaleda, que está dentro de la Andalucía jornalera, Sierra Sur, una de las comarcas más pobres de la Comunidad Económica Europea, con un problema que viene de siglos que es el problema de la tierra y por otra parte el





paro endémico que alcanza hasta un 70 o un 80 %. Todo eso ha condicionado mi opción. Me parece que la neutralidad aquí es complicidad. Había que tomar partido y no se puede tomar partido decente, ético sin ponerse de parte del empobrecido frente a quien lo empobrece.

En mi caso, no ha sido tanto el entorno familiar cuanto el social el que me ha condicionado, el que me ha llevado a ponerme de parte de unos y definirme en contra de otros. Así he ido descubriendo cuál era la realidad y en qué se basaba esa realidad.

–¿Eres más hombre de acción que de pensamiento? ¿O unes ambas cosas? Tu biblioteca, ¿es esa compañía de amigos secretos a los que acudes para alimentar tu acción y teoría o eres un autodidacta?

Yo creo que sin acción no hay transformación de la realidad, son los hechos los que transforman. Lo que pasa es que, al mismo tiempo, hace falta analizar la realidad para seguir transformándola. El análisis teórico es también imprescindible. Por tanto, me muevo en una mezcla continua de práctica y teoría. En lo teórico me alimentan figuras como el Cristo –creo que su mensaje está por estrenar, él fue un revolucionario y por serlo tuvo problemas con el poder político y con el poder religioso, y creo que los sigue teniendo ahora– y me alimenta Ghandi, Lenin, Marx, el Che Guevara, Ignacio Ellacuría, Diamantino con el que he convivido tanto tiempo. Esos son alimentos teóricos. Hay también alimentos teóricos que sacas de la propia realidad, de tus propias vivencias, de la lucha continua por el trabajo, la tierra y por la dignidad, acompañada de huelgas de hambre, ocupaciones de fincas, bloqueo del Ave como ha sido la última, etc. De alguna manera te das cuenta de que, mediante la pelea directa frente a las barreras que el Estado o el poder económico interponen, estás impulsando otras soluciones.

–Tu campo de acción más inmediato ha sido Marinaleda. ¿Por qué? ¿Marinaleda es un ejemplo, un reflejo de la situación general de Andalucía?

Yo creo que hay que actuar en el sitio concreto donde uno está, donde uno vive. Y ese sitio concretopara mí era Marinaleda. Por tanto, yo tenía que actuar aquí. Y porque Marinaleda representa la Andalucía profunda, la Andalucía donde hay un millón de parados, dos millones de pobres, 350.000 personas subalimentadas según el último informe de Cáritas Diocesana, 400.000 jornaleros viviendo de la limosna-caridad que es el subsidio del desempleo, donde ocupamos el lugar 160, desde el punto de vista socioeconómico, de las 162 regiones que tiene el Mercado Común. Por tanto, Marinaleda ha sido de alguna manera un líder colectivo en las reivindicaciones populares, en la lucha por la tierra, por el trabajo, por la dignidad de unos hombres que llevan siglos de opresión, y también yo creo que Marinaleda ha representado una manera diferente de abordar el poder. El poder en la izquierda no puede ser solamente de conformación de la realidad sino de transformación. El poder en la izquierda tiene que ser subversivo, subvertir las estructuras y subvertir los valores que nos dominan. Y desde Marinaleda hemos hecho una especie de democracia directa que ha sido una avanzadilla de otra experiencia que hemos llevado a otros pueblos, donde están nuestros sindicatos, donde está la candidatura de la unidad de los trabajadores.

No se puede tomar partido decente sin ponerse de parte del empobrecido frente a quien lo empobrece

–¿Piensas que Andalucía está viviendo –según se ha dicho– el momento

más esplendoroso y positivo desde doscientos años, o sigue, a pesar de todo, siendo la última de España? ¿En manos de quién está el poder económico y político de Andalucía?

Yo creo que Andalucía en estructura no ha cambiado. Por ejemplo, hoy la concentración de la propiedad es más alta que en tiempo de la República. La política agraria comunitaria ha significado este año 500.000 hectáreas de barbecho, 30.000 puestos de trabajo que se pierden, y la concentración de la propiedad en manos de los grandes terratenientes frente a los que el pequeño campesino está yendo a la ruina y no puede aguantar las directrices que marcan desde Bruselas. Esa tendencia se mantiene incluso para el futuro. No se ha creado agroindustria, no existe tejido industrial, la industria pequeña y mediana está desapareciendo y, por supuesto, no surgen otros sectores que puedan sacarnos de donde estamos. Somos Sur, y como todos los del Sur estamos pagando los efectos de la crisis económica que el Norte (Maastricht, Bruselas, grandes multinacionales) ha provocado y que quiere seguir a costa de empobrecer más al Sur. ¿Por qué en Andalucía tenemos diez puntos más de paro que en el resto del Estado? ¿Por qué nuestras posibilidades naturales no se desarrollan? Pues, porque se nos ha marcado el destino que es el de ser colonia interior del Estado español y de alguna manera suministradores de materias primas y de mano de obra baratas en el contexto internacional. Ese es el papel

El poder en la izquierda tiene que ser subversivo, subvertir las estructuras y subvertir los valores que nos dominan

que se nos asigna, y, o rompemos ese papel, o Andalucía seguirá en el subdesarrollo.

Que por ahí se diga que Andalucía es una maravilla o que se va a convertir, como alguien ha dicho, en la California de Europa, es querer encubrir la realidad. Andalucía es un arrabal, nos parecemos más al Norte de África que al Sur de Europa. Los grandes eventos, como el de la Expo, han sido miles de millones que han enriquecido a los delincuentes de corbata y han dejado cementerios de hierro. En el Mercado Común entramos por la puerta de atrás y de rodillas, sin que defendieran nuestros productos agrarios. Por tanto, los grandes momentos en que Andalucía pudo salir no ha salido y hay que decir que, básicamente, en sus estructuras más profundas, no ha cambiado. Los ricos son cada vez más ricos y los pobres son cada vez más pobres y además más indefensos.

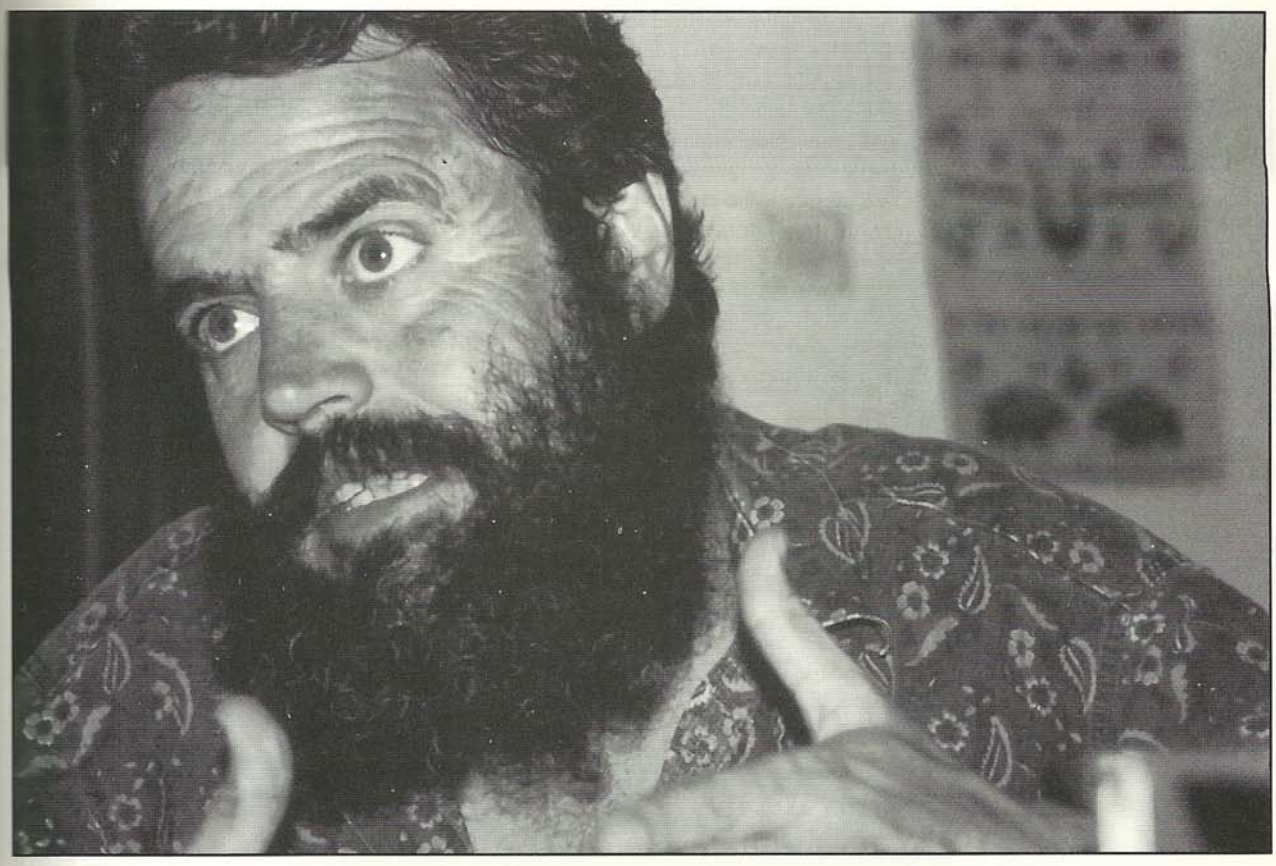
–Éste tu diagnóstico, ¿crees que lo comparte el ciudadano medio?

Una buena parte de ese ciudadano medio creo que sí, lo que pasa es que el poder no es tonto y tiene enormes posibilidades de alienación. Creo que el opio del pueblo hoy no es la religión, sino la televisión. A través de los medios de comunicación se está continuamente vendiendo una realidad que no existe. Y, por tanto, alienando a la gente. Pero creo que este pueblo poco a poco se está despertando y tiene que despertar porque cada vez le están apretando más al cuello. No vas a tener más remedio que rebelarte porque los grados de marginalidad son cada más amplios en los sectores de población.

Las estructuras de fondo se mantienen intactas. Andalucía sigue estando desgraciadamente en manos de una burguesía absolutamente inútil, incapaz de producir riqueza, como ha sido la burguesía terrateniente. Porque la burguesía industrial aquí apenas existe; no existe industria y la burguesía financiera está fuera de Andalucía. Por tanto, el verdadero poder está fuera de Andalucía, está asentado en las grandes multinacionales, está canalizado de alguna manera a través de la política que se decide en Madrid (Gat, Aranceles comunitarios, etc.), y, por tanto, aquí nos limitamos a recibir órdenes. Políticamente el Sr. Chaves no es más que un gendarme y un ordenanza de Madrid.

–Marinaleda es conocido como una alternativa de democracia directa frente a la política municipal vigente. ¿Qué factores han hecho posible ese proyecto de política popular y en qué dimensiones o áreas mantiene su gestión directa?

Creo que sin participación no hay poder de transformación y, por tanto, no hay poder de izquierda ni política de izquierda que sea posible. Ésta es la gran asignatura pendiente de la izquierda. Y el poder de la izquierda tiene que ser de participación, porque es con el pueblo y mediante el protagonismo del pueblo como se puede trans-



formar la realidad. El poder de la izquierda tiene que ser poder de transformación y no poder de conformación.

Hemos partido de esa filosofía para darle el máximo protagonismo al pueblo y decimos que la asamblea de nuestro municipio es el órgano fundamental de todas las decisiones, ya sean sindicales, ya sean políticas (subir o no los impuestos, cómo se reparten unas viviendas, cómo nos movilizamos....). Es decir, que las decisiones básicas de la gente las discute la propia gente en esa asamblea principal y también en las asambleas que realizamos por barrios. Por tanto, ese es nuestro máximo órgano de decisión. Después tenemos el "grupo de acción" compuesto por unas treinta y cinco personas, en el que se llevan tareas prácticas a diario (grupo ecologista, pacifista, de urbanismo, de deporte, de cultura...). Grupos que se reúnen y de alguna manera llevan a la práctica lo que la asamblea determina.

Sin participación no hay poder de transformación, no hay poder ni política de izquierda que sea posible. Ésta es la gran asignatura pendiente de la izquierda

Nuestros cargos son elegibles y revocables en todo momento por la asamblea. No esperamos los cuatro años, sino que firmamos un documento en el que nos comprometemos a renunciar en cualquier momento a nuestro cargo si la asamblea así lo determina. Ninguno de los que ocupamos cargos municipales cobramos por esos cargos. Y declaramos ante notario que seremos los primeros a la hora de las luchas y de los sacrificios y los últimos a la hora de los beneficios, es decir, que si se reparten viviendas, si se reparte bienestar público, los que tengan alguna responsabilidad serán siempre los últimos, aunque tengan la misma necesidad que cualquier ciudadano de nuestro pueblo.

Luego, nosotros entendemos que ese poder tiene que ser de transformación y por eso mismo tiene que estar allí donde la gente está con sus problemas. Y el poder municipal está ocupando fincas cuando se ocupan fincas, y celebramos plenos en la propia ocupación de fincas, y si son viviendas lo que se reclaman al Ayuntamiento está con esas viviendas o cuando se reclama la libertad de un compañero allí está el Ayuntamiento. Así pues, entendemos que el poder municipal es un poder de participación y de participación para la transformación .

–Oyéndote hablar parece que eres de otro mundo. ¿Cuáles son las motivaciones que os llevan a po-

neros en el último lugar a la hora del reparto?

Es importante esto, analizar no sólo lo que aparece, sino lo que hay detrás, y da lugar a un hecho determinado. En el tema de repartir consideramos que el tema de la solidaridad no se predica, sino que se practica. Y no podemos exigir a otro solidaridad si previamente no obramos en esa dirección, sobre todo los que tienen algún puesto de responsabilidad. Son ellos los primeros en compartir lo que tienen con los que no tienen. Si aspiramos a la utopía, a una sociedad sin clases, sin explotadores ni explotados, sin ricos ni pobres, pero haciéndola realidad aquí y ahora, no mañana, tenemos que comenzar a hacerla ya, a pesar de las contradicciones que la impidan.

Por eso, en participación, en generosidad, en el amor en el sentido profundo del término, no tenemos que esperar a mañana o pasado mañana, porque creemos, como decía Ghandi, que el fin se contiene en los medios, depende del camino que tú elijas para llegar a una meta determinada. Nuestros militantes tratan de encarnar los valores en los que creen, valores que pasado mañana tienen que regir al hombre nuevo y a la sociedad nueva que deseamos.

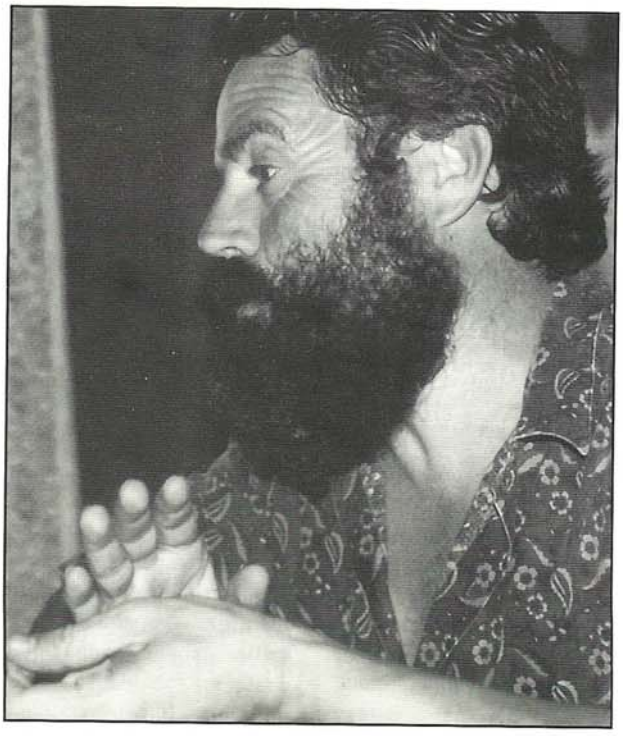
–En el recorrido de este proyecto, habrá habido altos y bajos. ¿Cuál ha sido la respuesta de la gente?

Sin necesidad de remontarme hacia atrás, no tengo más que mencionar lo últimamente ocurrido. El hecho de que más de quinientas personas duerman en la calle en Granada, con el frío que hacía por la noche, demuestra cómo se defiende la libertad, o cómo se ejerce la solidaridad que tiene carné de identidad con nombre y apellidos. Todo esto demuestra generosidad, solidaridad, amor, desprendimiento, valentía; acciones que demuestran colectivamente los valores nuevos. Y ese es el ser humano nuevo. O como cuando decidimos hacer viviendas o convocamos como esta mañana un día de trabajo voluntario y acuden trescientas personas y esas personas se dedican a hacer la vivienda a alguien que no puede hacerse su propia vivienda.

–Pero, ¿cómo ha contagiado eso al pueblo frente a un ambiente y una filosofía que parece sostener el propio interés y egoísmo: "el hombre es lobo para el hombre"?

Es el tiempo y, sobre todo, en los momentos de movilización y dificultad cuando lo mejor que llevamos dentro sale fuera: en un momento de pelea muy larga, de una huelga de hambre, cuando la gente ya casi no puede aguantar, tú ves cómo afloran esos sentimientos. Yo he visto cómo una persona que tenía tres cabras, frente a una persona que no tenía físicamente para comer, esa persona le dice: tú sigue luchando que yo, las cabras que tengo te las doy a ti para que tú puedas seguir tirando. Esto es la demostración de que el ser humano está ahí, aunque algunos traten de prohibirlo o de ignorarlo.

Las personas con responsabilidad son las primeras en compartir lo que tienen con las que no tienen



–Al hilo de lo que estás hablando, ¿cuáles serían los valores irrenunciables que caracterizarían a ese hombre nuevo?

Primero, la pobreza por solidaridad. No se puede vivir sin desprendimiento en una sociedad como ésta donde, por una parte hay 3.500 millones de criaturas al borde del hambre y, por otra, el 20 % de la población que controla el 80 % de la riqueza. Tú que criticas con dureza eso comienzas a compartir en el entorno de donde tú estás lo que tú tienes. Soy cada vez más pobre porque soy más solidario. Me parece un elemento esencial.

Y, por tanto, la generosidad. Ya decía el Che Guevara que no hay revolución sin amor. Siempre tiene que estar el otro, el semejante. En ese sentido yo coincido con el mensaje de Cristo: el otro es lo más importante, el otro es Dios, el otro, por supuesto, el que más sufre, el que menos tiene, el que más en la marginalidad está. Ese es otro elemento esencial.

Y otro es el tema de la utopía, que es una forma de esperanza. El hombre tiene que ser utópico, no tenemos que avergonzarnos de que nos llamen utópicos. Todo lo contrario, porque la utopía va contra todo aquello que el sistema dice que es imposible, pero que con la lucha organizada del pueblo se puede convertir en realidad. Nos di-

cen que hoy es utópica una sociedad de pleno empleo, aunque el artículo 35 de la Constitución dice que todo el mundo tiene derecho a un empleo; utópico, que todo el mundo tenga una vivienda, sin embargo es un derecho elemental. Tenemos que aspirar a esa utopía y creedores de que, mediante la lucha del pueblo, se puede conseguir cualquier objetivo.

–¿El proyecto de Marinaleda lo consideras traspasable a otros municipios o lo crees irrealizable por no existir en otras partes las condiciones adecuadas?

Creo que es traspasable y de hecho hay otros pueblos (Coronil, Martín de la Jara, Los Corrales...) donde es fuerte la presencia del SOC y se están llevando a cabo proyectos semejantes. Y creo incluso que es traspasable a las grandes ciudades, con tal de que haya gente que lo genere y cree las condiciones concretas que el sitio requiere. Aquí no se trata sino de utilizar la ética como camino de vida, es decir, la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Esto es posible en todos los sitios.

–¿Hay trabajo en Andalucía para sus 400.000 parados? ¿Qué solución aporta el PER?

En primer lugar, de Despeñaperros hacia arriba y también aquí en Andalucía, en las grandes ciudades, se confunde subsidio y PER. El subsidio de desempleo es un sistema que implanta el PSOE en el año 84 y que consiste en que un trabajador, para poder cobrar 18.500 pts. al mes, tiene que demostrar que ha estado trabajando durante cuarenta días en el campo. Si es joven, tiene que demostrar hasta noventa días. Si resulta que no lo puede demostrar –y es lo más lógico porque no hay trabajo– ese trabajador se ve en la obligación de comprar peonadas, ¡las famosas peonadas!, para cobrar esa cantidad, y eso significa humillación, el derecho de pernada ejercido en el siglo XX; significa también sometimiento político al que da la paga, al que da de comer, al que nos da limosna; un sometimiento político en este caso al PSOE y un sometimiento económico al patrón. Y, además, nos queda la mentalidad de la sopa boba, dinero público a cambio de nada. Este sistema se tiene que cambiar radicalmente.

La utopía va contra todo aquello que el sistema dice que es imposible, pero con la lucha organizada del pueblo se puede convertir en realidad

El PER es otra parte del sistema, una cosa bastante ridícula. Muchos creen que en esto se invierten millones, poco menos que los perros se atan con longanizas. El PER

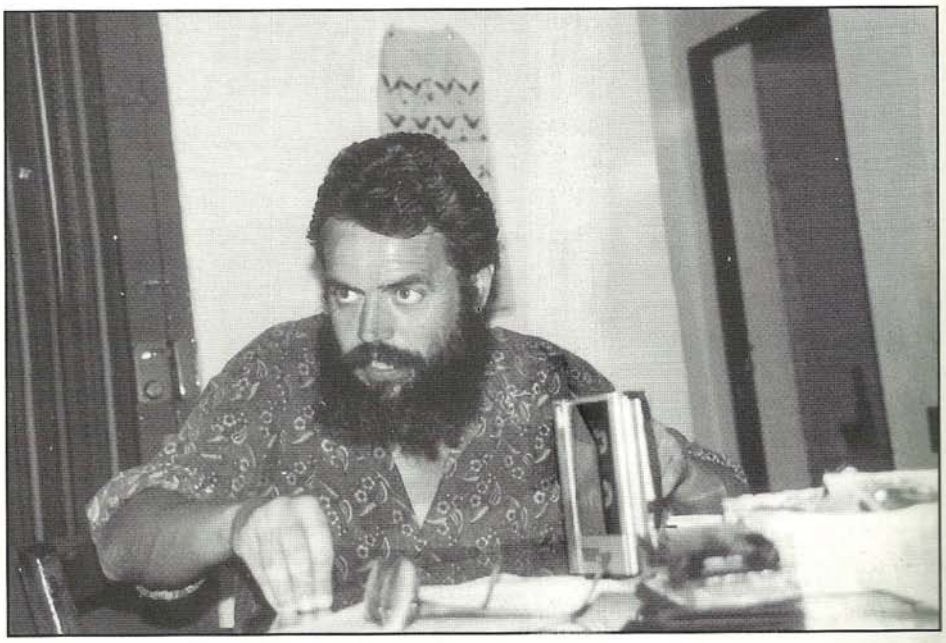
significa por trabajador y año 32.500 pts. Una miseria. Y es lo menos malo del sistema, porque dinero, sí, público pero a cambio de un trabajo, convenios por ejemplo de un Ayuntamiento para gente que trabaja y al final cobra. Lo que pasa es que es muy poco dinero. Mucho menos malo que el subsidio, pero todo el mundo lo mezcla.

Nosotros decimos que hay que buscar otro sistema. Primero, dinero público a cambio de trabajo. Nosotros pedimos contratos de trabajo de cuatro meses de duración para todos los jornaleros y parados de Andalucía, y que ese dinero se emplee en infraestructuras, carreteras comarcales, viviendas, cooperativas, agricultura ecológica, agroindustria, etc. Eso como medida inmediata, porque o acabamos con el subsidio o el subsidio va a acabar con los jornaleros de Andalucía.

En segundo lugar, la reforma agraria, que sigue estando pendiente. Hay que tocar la propiedad de la tierra. El latifundio es antisocial y el minifundio, que también existe en Andalucía, no es rentable. Por tanto, es necesaria una reforma agraria que toque la propiedad de la tierra y que dé la tierra a la gente que habita en esa tierra y que trabaja en ella.

En tercer lugar, hace falta que se creen canales de comercialización de los productos agrarios, porque lo importante no es producir sino vender. Y resulta que la comercialización de los productos en Andalucía está en manos de las grandes multinacionales.

En cuarto lugar, es preciso crear agroindustria para que el valor añadido se cree en Andalucía y no ocurra lo de ahora, que nosotros somos exportadores de materias primas y todos los países que exportan materias primas son países empobrecidos.



La reforma agraria es hoy más vital y necesaria que hace cincuenta años

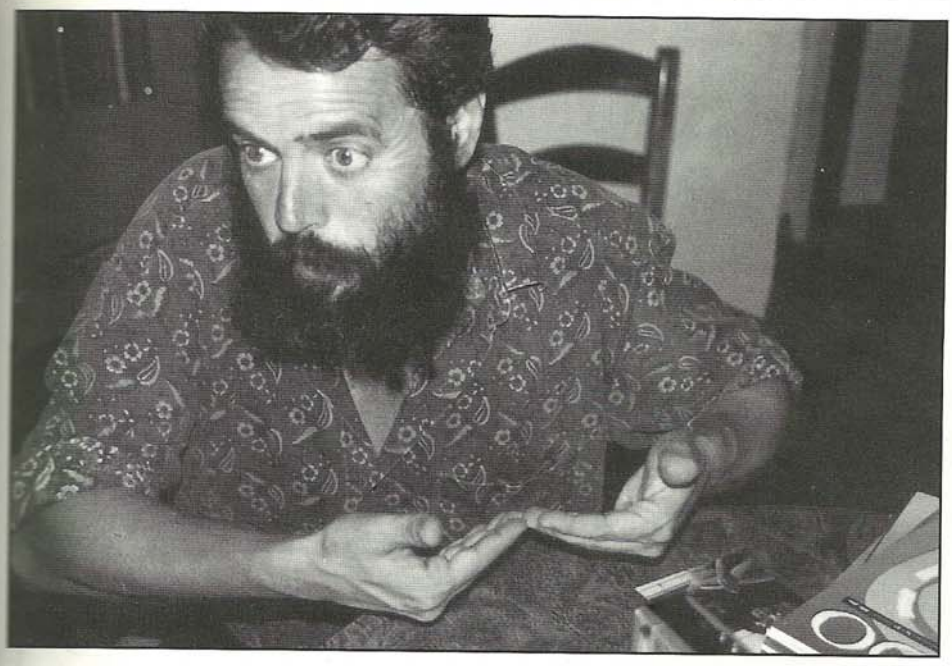
Y, en quinto lugar, apostamos por la agricultura ecológica, porque la tierra es un bien natural que se está degradando por el uso de los hervicidas y pesticidas y porque hay que vender alimentos y no veneno, y cada vez se vende más veneno en el mercado.

Por todo esto, consideramos que la reforma agraria es hoy más vital y necesaria que hace cincuenta años, tanto desde el punto de vista humano como social. Y, por la misma razón, es urgente crear una industria, porque aquí nunca hubo una revolución industrial, ni siquiera ha habido un tejido industrial mínimamente serio. Sólo así Andalucía dejará de ser lo que ahora es, la cenicienta.

–¿El papel del PSOE, durante su gobierno, ha sido estimulante y transformador o no se ha diferenciado en mucho de la derecha? ¿Ha encubierto los problemas seculares de Andalucía (atraso, paro, analfabetismo, emigración, temporeros, chabolismo, dependencia y marginación, etc.) o ha contribuido a resolverlos?

Yo creo que ha sido una gran frustración. Su política, ya ha dicho alguien que por sus hechos los conocerás, ha sido claramente de derecha. No se puede avalar al PSOE como de izquierda. Los hechos de la entrada en el Mercado Común, condenando más a la marginalidad a Andalucía; el ingreso en la OTAN; el aumento del paro, hoy hay más paro que en el año 82; la escasez de vivienda, son 300.000 familias en Andalucía las que no tienen techo; en la emigración tenemos más de dos millones, que quisieran volver a su tierra y que no pueden; las migraciones interiores son regresivas, propias del siglo XIX (la fresa de Huelva, donde hay 40.000 hombres y mujeres viviendo bajo cuatro chapas; la recogida de aceituna en Jaén; la vendimia en Francia...).

Frustración, pues, del Mercado Común, de la contrarreforma agraria, de la inhonestidad en el uso del poder. El PSOE se ha cargado un partido –jamás partido alguno había tenido tanto apoyo popular en los cincuenta últimos años–, se ha cargado posiblemente la esperanza de



La Iglesia jerárquica es fundamentalmente poder, y bendición de poder. Y, por lo tanto, crucificadora del Cristo y de su mensaje

un proyecto de izquierda serio, porque difícilmente el pueblo volverá a creer en quien tan profundamente le ha decepcionado.

–No sé si eres creyente, pero es lo cierto que has compartido con muchos creyentes una lucha por la justicia y liberación de Andalucía. (Destaco, en este momento, a Diamantino.) ¿Cómo ves a la Iglesia andaluza dentro de la situación descrita, mayoritariamente instalada en el poder y en un régimen de cristiandad o comprometida y profética?

Para mí es muy triste comprobar que la Iglesia jerárquica está a miles de kilómetros del pueblo. Ella es fundamentalmente poder, y bendecidora del poder. Y, por lo tanto, crucificadora del Cristo y de su mensaje. Otra cosa son los curas, los grupos cristianos de base, que son minoritarios en Andalucía y que se juegan lo que tienen y lo que valen en favor de los más débiles. Un caso ejemplar ha sido el de Diamantino. Pero Diamantino tenía problemas con la jerarquía de la Iglesia y han tenido problemas los teólogos de la liberación de aquí, de Málaga y Granada, y ha tenido problemas también un grupo de curas comprometidos.

Pero la jerarquía, ahora, por ejemplo, en esa Sevilla de las procesiones, hará una figura decorativa. Ojalá que un día esa jerarquía fuera cristiana. Porque el drama es que, disponiendo de un mensaje tan liberador como el del Evangelio, en un 80 % por estrenar, dicho mensaje ha quedado desactivado, castrado, y se ha convertido en elemento de conformación de la realidad. Se logra que la gente sencilla, hasta un millón, vaya a la Virgen del Rocío, o que vaya descalza en los pasos de la Semana Santa, pero sin que eso suponga ningún compromiso práctico para su vida. Una fe aparente.

Así ocurre que los hermanos mayores de la Cofradía del Gran Poder o de la Macarena son patronos y explotan a sus obreros o pagan las horas extras como horas normales. Esos señores son unos bandidos aunque vayan vestidos de nazarenos. Están confundiendo la realidad, son hermanos durante una semana, pero luego son patronos que abusan de sus obreros. Ahí, no es posible el cristianismo que es un mensaje de igualdad. La hermandad es incompatible con la explotación. El amor y la explotación están reñidos. El colmo viene cuando se pretende decir que ese "orden" es querido por Dios. Eso es falsificar enteramente el mensaje del Cristo. Los principales enemigos del Cristo son los que se llaman cristianos y andan por la jerarquía haciendo todo lo contrario de lo que el Cristo dijo.

–En las próximas elecciones los partidos van a hacer muchas propuestas. ¿Esas propuestas llegarán a la raíz de los problemas populares, de manera que logren movilizarlos?

El programa tiene que salir del propio contexto en que se piensa aplicar. Y debe elaborar el programa la misma gente que lo ha de llevar luego a la práctica, y que lo ha de recibir para bien o para mal. Funcionar a golpe de consigna o de comité ejecutivo que decide una práctica determinada a miles de kilómetros de esa realidad, me parece una falsificación de esa realidad. Y es una forma de engañar a la gente, sea quien sea el partido que lo haga, mucho más si es un partido de izquierda. Hay, pues, que discutir con la gente los problemas concretos y las soluciones. Y eso hay que plasmarlo en un papel y comprometerse, tanto los que van a ocupar los cargos

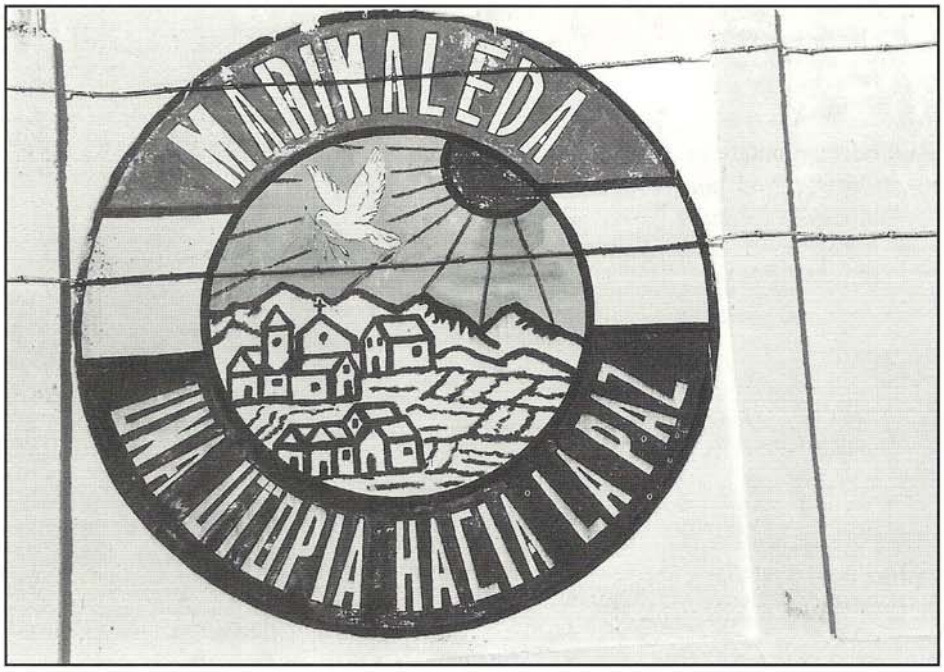
cuanto todos los que colectivamente tengan que defenderlo frente a la Junta de Andalucía, la de Extremadura u otras instancias.

Esta es también una asignatura pendiente en la izquierda. Hace falta realmente que sea el pueblo quien primero discuta los programas y quien, conjuntamente con los que han sido elegidos, ejecuten el programa, o peleen ese programa frente a quien impide que ese programa se realice. Sólo de esta manera el pueblo no huirá de la política, porque política y vida son una misma cosa, y no como una cosa que es para los profesionales de la política. Eso es, en el fondo, una visión franquista de la realidad, que interesa a quienes no están interesados en cambiar la realidad, se llamen de izquierdas, se llamen de derechas.

Por tanto, la filosofía para estas elecciones municipales tendría que ser que los propios vecinos discutieran el programa que se tiene que hacer en cada pueblo.

–Según esto, las decisiones municipales serían las más importantes.

Yo creo que hay que cambiar esta sociedad, este modelo de desarrollo que nos está destruyendo la naturaleza además de crear desigualdad y, por supuesto, hay que cambiar de modelo de Estado. Me parece fundamental que haya descentralización del poder desde el Estado hacia las Autonomías y desde las Autonomías a los Ayuntamientos. Hace falta mucho más poder y muchas más competencias para los Ayuntamientos, hay que reivindicar el poder local, que es el poder más cercano, más soberanía local con más capacidades de transformación de la realidad (vivienda, sanidad, educación, etc.). Que la democracia se llene de pueblo, porque en este momento cada vez se aleja más.



La filosofía para estas elecciones tendría que ser que los propios vecinos discutieran el programa que se tiene que hacer en cada pueblo

–¿Quiénes serían los mediadores de ese poder?

Me parece que el protagonista tiene que ser el pueblo y en esa dirección hay que dar mucho más apoyo a las organizaciones populares: asociaciones de vecinos, sindicatos, todo lo que funcione ya naturalmente, y, si no, hay que organizarlo. ¿Qué tipo de organización? El que la gente decida. El partido político tiene que ser uno más, pero no el elemento único. Los partidos tienen que funcionar más en línea horizontal y menos en línea vertical. Lo cual evidencia la necesidad de una transformación de los partidos políticos, pero para que ~Q produzca esa transformación, hace falta que otra gente vaya cogiendo el protagonismo. Si los partidos políticos no se abren a la participación se negarán a sí mismos.

–¿No existe una sacralización neoliberal de nuestra forma democrática en el sentido de que ésta es una democracia de los propietarios?

Cuando yo veo que los Terry o los Domech ganan cada año 500 millones de ptas. libres, después de pagar a Hacienda, o que en una sola noche algunos potentados se gastan mil millones en Marbella, esto quiere decir que a esta democracia le falla la democracia económica. Y la democracia política sin democracia económica, o si lo quieren de otra manera, la libertad sin pan y sin trabajo, es una gran mentira. Hay democracia cuando hay igualdad de posibilidades y cuando el pueblo tiene el poder, pero el pueblo no puede tener el poder si no tiene los medios que le permitan participar en condiciones de igualdad, el suficiente poder económico para también imponer sus condiciones o intereses. En este momento, cuando unos tienen tanto y otros tan poco, está claro que aquí la libertad es del que tiene frente al que no tiene abuso del que tienen frente al que no tiene. La democracia para que sea real tiene que

ser económica, debe marchar hacia la igualdad en lo territorial y en lo personal.

–¿Cómo se conquista y cómo se ejerce el poder desde un Ayuntamiento?

El poder en la izquierda tiene que ser un contrapoder y si no es una falsificación. Si conseguimos el poder pequeño de un ayuntamiento tiene que ser para enfrentarlo al poder económico, aquí representado por los grandes terratenientes; al poder político aquí representado por el PSOE y por los intereses de cuantos sostienen a este gobierno mayoritario. Por tanto, el poder tiene que ser un poder de los pobres frente a los poderes de los ricos.

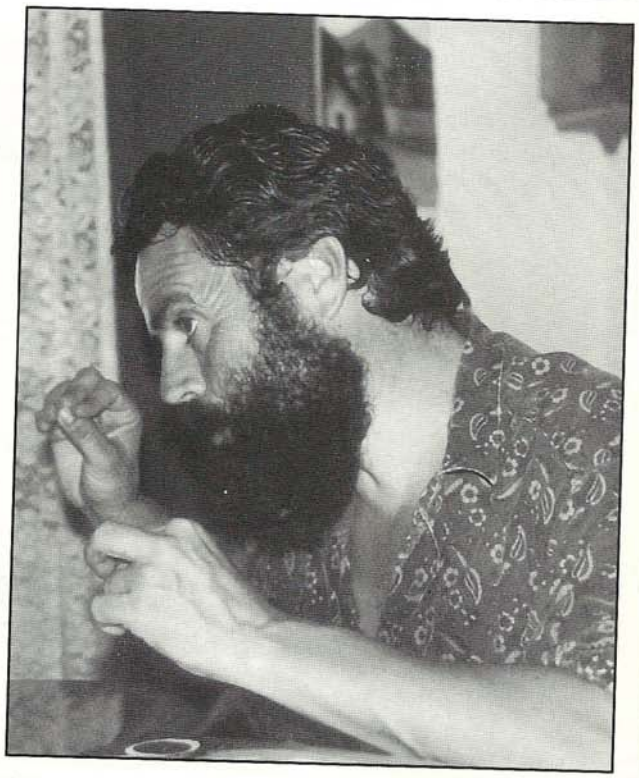
Me hace mucha gracia que, cuando nosotros nos manifestamos, nos acusen de delito de coacción, porque presionamos a la patronal. ¿Y los patronos no nos presionan a nosotros, cuando no nos dejan ni siquiera rebuscar en los campos y nos mandan a la Guardia Civil? El poder de la izquierda tiene que ser un poder de equilibrio frente a los poderes que están ahí, más o menos visibles, pero nunca neutros. No son neutros ni el Estado, ni los jueces, ni las leyes, ni el ejército, ni la Guardia Civil. Por tanto, si tenemos un poder en un Ayuntamiento, en una Autonomía o en una Diputación lo que tiene que hacer la izquierda es enfrentarlo para defender a los empobrecidos frente a los que los empobrecen. Esa es una visión revolucionaria del poder. Lo otro es una visión de conformación de la realidad del poder.

–Eso se lo dices a Manzano en Madrid o al mismo Barranco y...

Pero, es que esa es la gran asignatura pendiente de la izquierda: inventar otro modelo de poder si queremos otro modelo de sociedad. Un poder sencillo, manejable, entendible, que la gente pueda acercarse a él y no como una cosa oscura y rara y, por supuesto, tiene que ser contrapoder. Yo tengo que utilizar ahora mi acta de diputado para parar el Ave. Porque hay gente que no tiene para vivir. Primero, porque los derechos humanos aquí están torcidos. Yo estoy ahora visitando las cárceles de Andalucía. Bueno, pues por cada celda hay cinco presos, la ley dice que uno. Yo tengo que utilizar ese poder para enfrentarme a ese otro poder que manda al preso a condiciones propias del siglo XVIII. Si no hace eso, el poder de la izquierda se desautoriza, no tiene ningún sentido.

–¿Cómo se organiza la democracia en un pueblo de 3.000 habitantes como el de Marinaleda? ¿Qué ha supuesto tu presencia para lograr lo que hoy existe?

Es una cosa muy sencilla: tratar de vivir lo mismo que piensas y tratar de estar con la gente y vivir lo mismo que vive la gente. Y si a mí, por ser parlamentario, me van a dar dietas, renunciar a las dietas; o compartir con la gente el dinero que me den; y no tener ahora mismo ni 20.000 ptas. en la Caja de Ahorros. Porque comparto el dinero con la gente. Vivir en una casa igual que vive la



gente. Lucho por la gente, siento, palpo con la gente y por tanto la gente entiende inmediatamente que no tiene que haber diferencias entre dirigentes y dirigidos, entre representantes y representados.

Cuando ocupamos una finca y aparece la Guardia Civil, ya no hay que explicar lo que es un poder represivo, ni si la Guardia Civil es neutra, porque los palos nos los pegan a nosotros y a los terratenientes nunca. Y si vas al juez, aunque tenga su pedigrí de progresista, y por mantener su autoridad me mete a mí un día en la cárcel por un delito inexistente, se ve también el papel que juega. Y si nosotros por reclamar derechos elementales tenemos tantas dificultades, y aquí en Marinaleda hay más de seiscientas personas que han tenido que pasar por procesos judiciales, y tener un montón de peleas con el gobierno de turno, uno entiende que este gobierno no es de izquierdas, sino que es de derechas.

Y esto a nivel particular es incluso más claro: la gente se reúne, discute, aplica una solución, obtiene unos beneficios concretos y, de esa forma llega a convencerse de que la utopía no es un sueño, sino una realidad. Aquí, a unos diez kilómetros, hay una finca de 1.200 hectáreas, que la hemos ocupado una y otra vez, un día y otro día durante diez años y al final la hemos conseguido. Algunos decían: están locos, pero es bonito ver los frutos. Y si hemos construido 150 viviendas y si en ellas se meten los que no tenían donde caerse ni vivos ni muertos, la gente entiende que ese poder es útil. Esa es la democracia directa y así se va viviendo con fallos, con problemas, con contradicciones, porque so-

mos creaturas humanas, no somos mejores ni peores que otros, pero hemos tenido la fortuna de vivir colectivamente esa experiencia, que yo no se la cambiaría a nadie por nada.

Algunas veces me dicen: ¿y tú dónde aprendiste? Aprendí con la gente.

¿Tengo enemigos? Aquí, no tanto, más bien fuera. Hay gente de visión muy conservadora que se asusta. Me han hecho atentados, me mandan escritos con amenazas de muerte los terratenientes. Y nos tratan de todo... En un artículo reciente, con ocasión de mi detención en Granada, nos acusaban de cuestionar el régimen democrático, de no respetar la ley. Claro que lo cuestionamos mientras los derechos humanos no se respeten y vamos a seguir siendo reventadores de la ley, que vamos a seguir siendo delincuentes porque no vamos a sometemos a la ley, pues la ley no es más que el dictado de los poderosos en una sociedad determinada. Fue legal la esclavitud, es legal la pena de muerte, era legal que las mujeres no pudieran votar. Habrá que romper las leyes. Y hay muchas injusticias que son legales. Es legal la peonada, pero es un atropello. Es legal la posesión de la tierra, pero es una barbaridad. Es legal el intercambio desigual que hay en este planeta, pero es una barbaridad. Es legal la OTAN, pero es una forma de terrorismo internacional. Por bien de la justicia y de los derechos humanos, habrá que romper la ley.

La democracia se organiza tratando de vivir lo mismo que piensas y tratando de estar con la gente y vivir lo mismo que vive la gente

–Finalmente, ¿parlamentario de la calle o de una clase política?

Totalmente de la calle. Creo que el trocito de poder que da el acta de diputado tiene que ser para devolvérselo a la gente, devolverlo al pueblo porque es suyo, y hay que dar el poder a los 10.000 presos que hay en Andalucía en condiciones infrahumanas para que se defiendan frente a Madrid y pedir que se haga una reforma profunda del sistema penitenciario y darle el poder a los chabolistas de Sevilla, porque en la Sevilla de la Expo, donde se casó la Infanta, hay ocho núcleos de chabolas y hay 2.000 personas que duermen en la calle. Y dar el poder a los campesinos, ahora con la sequía. ¿Qué hace uno con el acta de diputado? Andar con ellos y recorrer los kilómetros que haya que recorrer para decirles: aquí está este trocito de poder para que Vds. lo utilicen como mejor les convenga.

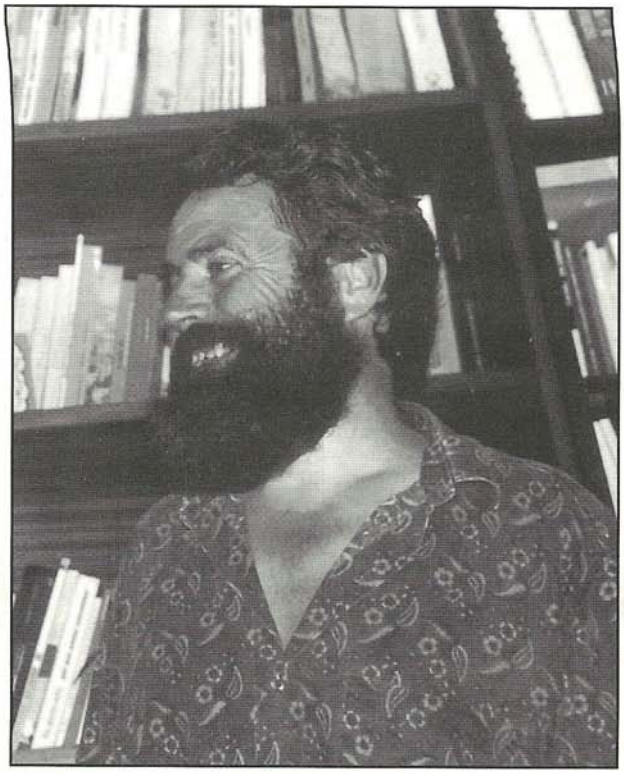
Esto a algunas gentes les escandaliza, algunos fariseos de la política se rasgan las vestiduras, es su problema. Pero si el poder no sirve para eso, no cumple su misión.

–¿El SOC representa algún papel en Andalucía y de cara al futuro?

El SOC ahora mismo, es el sindicato con más fuerza en el campo andaluz, con más militancia por encima de Comisiones Obreras y de UGT. Y quien diga otra cosa estoy dispuesto a un debate público para demostrarle lo contrario. Tiene un papel básico porque el medio rural andaluz está condenado a muerte, nuestro pueblo cada vez se parece más a las antiguas reservas indias del siglo XIX en los Estados Unidos.

Esto tiene que cambiar y el medio rural tiene que reaccionar y no podemos seguir cumpliendo el papel de subsidiación, de marginalidad, o de estercolero de esta sociedad. Es esencial cumplir con el papel ecológico, que significa cumplir con el mantenimiento de unos recursos que se van a dilapidar y que solamente al dictado de personas se puede sostener y que sigamos siendo el abastecimiento de la alimentación humana que constituye la agricultura y cuya transformación es sumamente urgente. Si el medio rural se rompe, vendría una gran desbandada de emigración. ¿Emigración, adónde? ¿Cabe más gente en las ciudades o ya son suficientemente monstruos como para seguir trayendo gente del campo?

Desde el punto de vista racional, hacen falta ciudades más pequeñas y pueblos con suficientes medios para poder vivir.



–¿Qué te sugiere un tipo de cura como Diamantino, creyente, profeta y, al mismo tiempo, identificado con las causas del pueblo?

A mí me da mucha rabia que sus enemigos hasta cinco minutos antes de morir, al minuto después de morir, vayan a rendirle pleitesía, desde el arzobispo de Sevilla hasta el Sr. Chaves, que se negaba a que fuera defensor del pueblo a nuestra propuesta. En fin, las lágrimas de cocodrilo son bastante frecuentes en esta sociedad. Eso me da mucha rabia y me da mucha rabia que quieran separar al hombre de la obra. Diamantino fue fundamentalmente un revolucionario en el sentido más profundo del término. Fundó el Sindicato Obrero del Campo, vivió en él durante toda su vida, aunque últimamente estuviera en la Asociación de Derechos Humanos.

Diamantino fue fundamentalmente un revolucionario, en el sentido más profundo del término, estuvo con los últimos, es decir, a favor de los pobres y en contra de los ricos

Diamantino estuvo con los últimos. Y él sabía perfectamente que estar con los últimos, estar a favor de los pobres, es estar en contra de los ricos. Se quiera o no se quiera, no porque tú te pongas en contra, sino porque los ricos se ponen en contra tuya. Y él tuvo muchos amigos, pero también tuvo muchos enemigos. Y Diamantino estaba también amenazado y había recibido amenazas de muerte, de los mismos que ahora le aplauden y le quieren convertir en santo de los altares.

Entonces, yo, el otro día que le concedieron un premio póstumo, veía eso: pareciera que ahora Diamantino era amigo del PP y del PSOE, y de la gente que él combatió, cuando él combatió claramente desde el punto de vista político a esa gente, o desde el punto de vista económico a la burguesía terrateniente, absolutamente negadora de las posibilidades de Andalucía, y de gente muy concreta también dentro de la jerarquía de la Iglesia, tenía una actitud absolutamente crítica con el Vaticano. Entonces, ahora no puede esa gente, que siempre lo maldijo, tenerlo como amigo. El sistema, a pesar de estar tan reciente su muerte, –Diamantino no muere, porque va a seguir vivo en mucha gente–, va a intentar tragarse esa figura y su mensaje.

Diamantino era utopía y era sueño, era generosidad, y por eso creo que sigue en mucha gente que no tiene nombre, pero que está ahí con carne y hueso. Diamantino es una de esas personas con las que uno tiene la suerte de pasarse la vida, porque son capaces de encarnar valores que mucha gente predica pero que poca practica. ■